

The background of the cover is a photograph of a group of people sitting around a table, possibly in a meeting or workshop. The image is heavily stylized with a red and cyan color filter. The text is overlaid on the upper portion of the image.

FILO EN LÍNEA

PENSAR LA VIRTUALIDAD

COMPILADORAS:
EUGENIA GAY
CELIA SALIT
ALICIA ACIN

Filo en línea.

Pensar la virtualidad

Eugenia Gay
Celia Salit
Alicia Acin

(Comps.)



Repensando la comunidad desde egresades. Palabras iniciales y necesariamente incompletas

*Por Julieta Ayelén Almada**

Sin dudas la pandemia trastocó nuestras vidas de una manera muy profunda y que creo todavía no llegamos a dimensionar. Lo que parecía algo pasajero o que no iba a impactar en estas latitudes, finalmente lo hizo y de un modo que no esperábamos.

Recuerdo el último viernes antes que se declarara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio: tomábamos los exámenes finales del Curso de Nivelación en Historia. Había terminado y esperaba al coordinador de la materia en la puerta del pabellón España. En ese momento llegó una de las ingresantes que había venido a rendir con su papá quien, según relató en la charla que mantuvimos mientras ella rendía su examen, siempre había querido estudiar historia. En medio de la charla me preguntó si creía que el virus del COVID-19 iba a afectar nuestra vida, y si consideraba que marcaría un antes y un después, como las grandes epidemias que se sucedieron a lo largo de la historia de la humanidad. En mis adentros decía que sí, pero con cierto tono tranquilizador le dije que me parecía que no, que creía que no iba a llegar acá, que rápidamente se iba a encontrar una solución, que la ciencia y la técnica, el desarrollo de la medicina y el progreso y otras tantas palabras más.

Es una conversación que de tanto en tanto recuerdo y que me permite reflexionar sobre varias cosas. Por un lado, en torno a las intuiciones que tenemos y que muchas veces en los ámbitos académicos callamos, o solapamos, por reglas impuestas institucionalmente y/o propias del campo de conocimiento. Por otro lado, abordar la separación entre lo que estamos reflexionando y lo que está sucediendo en la realidad por fuera de las murallas universitarias, y en este sentido el compromiso que como estudiantes, egresades, no docentes y docentes tenemos para con nuestra comunidad inmedia-

*Egresada de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

ta de la universidad y nuestra comunidad más amplia: dar respuesta a aquellas problemáticas y preguntas que atraviesan a nuestras sociedades y a nuestro propio presente histórico que nos atraviesa indefectiblemente. Entre otras cuestiones...

Decía que la pandemia, nos trastocó la vida, nuestros tiempos de trabajo, de ocio, de vincularnos, nuestras formas de enseñar y aprender, de gestionar, de participar y hacer política.

Hay algunas cuestiones que creo hemos logrado sortear a pesar de todo, y es el reencontrarnos aunque sea de este modo, virtual, a fin de repensar nuestras prácticas y seguir proyectándonos en apuestas colectivas. Si los grupos de whatsapp de los trabajos y espacios de socialización y participación estuvieron on fire 24/7, también las videollamadas se convirtieron en herramientas para seguir pensando y proyectando la vida política de nuestra facultad, en comunidad.

No recuerdo si fue rápidamente, pero sí que al poco tiempo de la declaración del ASPO surgió la necesidad de hacer una encuesta desde el claustro de egresades para indagar sobre las condiciones laborales de los compañeros docentes, investigadores, gestores, etc., de nuestros egresades que realizan múltiples y diversas tareas en sus disímiles espacios de trabajo. No salió algo muy diferente de lo que todos quienes habían logrado mantener su empleo estaban viviendo: muchas más horas que las legalmente establecidas, una hiperconectividad, situaciones de stress generadas por el teletrabajo, entre otras. Pero también marcó ciertas debilidades en nuestra formación con relación al uso de tecnologías. Creo que esto fue un desafío tanto para el nivel medio como para el superior. Muchos adscriptes asumieron tareas más activas también -por una cuestión generacional, quizás- en las cátedras, por lo menos en un primer momento hasta que todos -a la fuerza- tuvieron que alfabetizarse digitalmente.

En otros casos, y hoy lo vemos con los pedidos de prórroga de las adscripciones en distintas escuelas y departamentos, las tareas de cuidados y nuevas condiciones de trabajo implicaron una suspensión (en tanto que nuestra vida es finita y tenemos que jerarquizar) de las tareas ad-honorem en la universidad. Estas cuestiones nos llevan a seguir replanteando y repensando el papel de los egresades en nuestra facultad y la necesidad de modificar las normativas que rigen su

accionar. Es una tarea que iniciamos hace un tiempo, pero que todavía no pudimos darle el cauce necesario para que discutamos colectivamente qué lugar ocupan dentro de nuestra comunidad inmediata y nuestra institución les egresades y que esto se vea cristalizado en un nuevo reglamento para adscriptes.

Por otra parte, creo que como espacio político pudimos dar respuesta a algunas situaciones que se nos presentaban, pero sin dudas, debimos recrear la forma en que nos imaginamos la vida política del claustro. Siempre es dificultosa la tarea de organizarnos, por las múltiples realidades que vivimos como egresades, pero creo que lo fue más en el contexto de aislamiento generalizado que conllevó la pandemia. Aún así, y soy una esperanzada en este sentido, pudimos avanzar en la elaboración de proyectos, en vincularnos desde egresades del Consejo Directivo con representantes del claustro de escuelas y departamentos (una tarea que habíamos empezado previo al COVID). Trabajar conjuntamente por ejemplo, en las modificaciones de los reglamentos de TFL en historia y en filo (todavía estamos trabajando en otras escuelas) para que les egresades puedan co-dirigir trabajos de licenciaturas, que es una demanda histórica del claustro; proponer instancias de formación en la elaboración de recursos digitales para los diferentes niveles educativos, desde y para el propio claustro; impulsar espacios de diálogos que fortalecieran la interdisciplina y que permitieran volver a encontrarnos discutiendo e intercambiando saberes, entre otras.

Creo que la vida política en pandemia sufrió modificaciones, así como lo hizo casi cualquier aspecto de nuestras vidas, pero esto no implicó un repliegue constante hacia el espacio privado. Quizás sí en un primer momento, pero luego pudimos salir de ese estado de shock inicial y repensarnos colectivamente. Espacios como este lo demuestran. Incluso en condiciones de adversidad podemos seguir encontrándonos, repensándonos para construir vínculos interdisciplinarios e interclaustrós que fortalezcan una universidad pública, gratuita, laica, feminista, emancipatoria, generadora de conocimientos sustantivos para nuestra sociedad.